

PROFA. SOLBEY MORILLO, CHRISTOPHER BIRKBECK Y FREDDY CRESPO.
AUTOCONTROL Y CONDUCTA DESVIADA: UNA EXPLORACIÓN CON DATOS VENEZOLANOS.
171-203. REVISTA CENIPEC. 30. 2011. ENERO-DICIEMBRE. ISSN: 0798-9202

PROFA. SOLBEY MORILLO
PROF. CHRISTOPHER BIRKBECK
PROF. FREDDY CRESPO

**AUTOCONTROL Y CONDUCTA DESVIADA:
UNA EXPLORACIÓN CON DATOS VENEZOLANOS.**

Recepción: 14/12/2010.

Aceptación: 08/04/2011.

Profa. Solbey Morillo Puente

solbeymp@ula.ve

Prof. Chirstopher Birkbeck

birkbeck@ula.ve

Prof. Freddy Crespo

frecrepe@ula.ve

ESCUELA DE CRIMINOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA - VENEZUELA

Resumen

Se contrasta la teoría del autocontrol de Gottfredson y Hirschi en estudiantes adolescentes en Venezuela ($n = 2354$) analizando la relación entre conducta desviada y autocontrol, edad, sexo, nivel socioeconómico, y tamaño del asentamiento, encontrándose apoyo a la hipótesis “el bajo autocontrol incrementa la probabilidad de conducta desviada individual y grupal”, excepto para conductas relacionadas con drogas. Los varones con bajo autocontrol tienen mayor probabilidad de participar en conductas desviadas grupal e individual.

Palabras clave: delincuencia, auto-control, autorevelación, Venezuela.

Self-control and deviant behavior: an exploration with Venezuelan data.

Abstract

Gottfredson and Hirschi's self-control theory is tested with adolescent Venezuelan students ($n = 2354$), examining the relationship between deviant behavior, self-control, age, sex, socioeconomic status, and size of settlement. The hypothesis that “low self-control increases the probability of individual and group deviance” is supported, except for drug-related behaviors. Males with low self-control show a greater probability of engaging in individual and group deviant behaviors.

Key words: delinquency, self-control, self-report, Venezuela.

Le contrôle de soi ou self-control et le comportement détourné : une exploration faite à partir de données vénézuéliennes.

Résumé

Nous contrastons la théorie du contrôle de soi de Gottfredson et Hirschi sur un échantillon de 2354 étudiants vénézuéliens adolescents. Nous avons analysé la relation entre la variable «comportement détourné» et la variable « contrôle de soi», en tenant compte de l'âge, du genre, du niveau socioéconomique et de la taille de la commune. Les résultats obtenus corroborent l'hypothèse suivante: «à un niveau déficient du contrôle de soi, la probabilité de déployer un comportement détournée individuel et en groupe est majeure; exception faite des comportements déployés en rapport avec la consommation des drogues. Les hommes qui possèdent un niveau bas de self-control sont exposés à une probabilité majeure de participer à des événements qui relèvent d'un comportement détourné et qui l'impliquent de manière individuelle ou dérivent de plusieurs personnes.

Mots clés: délinquance, self-control, révélation de soi, Venezuela.

Autocontrole e conduta desviada: uma análise com dados venezuelanos.

Resumo

Contrasta-se a teoria do autocontrole de Gottfredson e Hirschi em estudantes adolescentes na Venezuela (n = 2354) analisando a relação entre conduta desviada e autocontrole, idade, sexo, nível socioeconômico e tamanho do assentamento, fortalecendo a hipótese de que “o baixo autocontrole incrementa a probabilidade de conduta desviada tanto individual como grupal”, exceto para as condutas relacionadas com drogas. Os indivíduos do sexo masculino com baixo autocontrole, possuem maior probabilidade de participar em condutas desviadas de forma grupal e individual.

Palavras chave: delinquência, autocontrole, autorevelação, Venezuela.

Introducción.¹

La teoría general del delito, mejor conocida como teoría del autocontrol, fue propuesta por Michael Gottfredson y Travis Hirschi en 1990 como una pretendida explicación de todos los tipos de delitos y delincuencia, también muchas de las acciones desviadas o conductas análogas (Bernard et al., 2010; Moyer, 2001). Los autores de la teoría se preguntaban primeramente: “¿Qué es el delito?”. Gottfredson y Hirschi no compartían la definición del delito como cualquier cosa no permitida por la ley, ya que la consideraban muy limitante. Su definición del delito implicaba más bien “una forma de conducta (...) que no es distinta de otras conductas” (p. 10).

Gottfredson y Hirschi (1990) definen los delitos como actos de fuerza o fraude emprendidos en la búsqueda del interés propio y describen las características del delito, destacando que éste requiere poca previsión, planificación o esfuerzo. Sostienen que es raro que ocurran delitos que sean cuidadosamente planificados y ejecutados y, en cuanto al lugar de ocurrencia del delito, expresan que la tendencia es que ocurra sin sacar al delincuente de su ubicación habitual.

Estos autores introducen en la teoría el concepto del autocontrol, el cual es el concepto principal, que, según ellos, es interno del individuo, a diferencia de los controles sociales de la teoría de Hirschi (1969) que residen en el ambiente social externo (Bernard et al., 2010). Gottfredson y Hirschi (1990) definen el autocontrol como “...la tendencia diferencial de las personas para evitar los actos delictivos cualesquiera que sean las circunstancias en las cuales se encuentren” (p. 87). La teoría del autocontrol fundamenta su enfoque en los eventos que ocurren en la temprana infancia, mucho antes de que se manifiesten el delito y la delincuencia, a diferencia de la anterior “teoría del control social” de Hirschi (1969) que se enfoca en los eventos y procesos que suceden al mismo tiempo que la delincuencia. En la teoría del autocontrol, los “controles sociales” son relevantes en la explicación de la conducta

¹ Este artículo reporta los resultados parciales del proyecto D-298-05-09-A (“La Encuesta Internacional de Auto-Revelación Sobre la Delincuencia Juvenil”) del Consejo de Investigaciones Científicas, Humanísticas y Tecnológicas de la Universidad de Los Andes.

delictiva solamente en la medida en que influyen en el autocontrol, el cual termina de inculcarse en los individuos alrededor de los ocho años de edad y permanece relativamente constante durante la vida.

Gottfredson y Hirschi (1990) veían en la naturaleza de la criminalidad un reflejo del bajo autocontrol y en este sentido expresaban que "...el autocontrol sugiere que las personas se diferencian en el grado en el cual se abstienen de cometer delitos" (p.88). El individuo con bajo autocontrol quiere la satisfacción inmediata, le falta paciencia, es aventurero y activo, y posee pocas habilidades cognoscitivas. Aquellos individuos que poseen más autocontrol cometerán menos delitos, mientras que aquellos individuos que poseen menos autocontrol cometerán más delitos. Argumentaron que los delitos satisfacen las necesidades del individuo que tiene bajo autocontrol, al afirmar que estos actos:

...proporcionan satisfacción inmediata... gratificación fácil de los deseos... son apasionantes, aventurados o emocionantes... los delitos proporcionan pocos o escasos beneficios a largo plazo... requieren poca habilidad o planificación... y a menudo causan dolor o incomodidad a la víctima. (p. 89).

Según esta teoría, el bajo autocontrol en la infancia es "...para todas las intenciones y objetivos, la causa del delito a nivel individual" (Gottfredson y Hirschi, 1990, p. 232) y el mismo se desarrolla debido a que los padres ejercen poca supervisión, lo cual lleva a los niños a tener poca capacidad para oponerse a las tentaciones momentáneas (p. 97). El bajo autocontrol se manifiesta, entre otras cosas, por conducta impulsiva, falta de persistencia en las tareas, altos niveles de actividad, respuestas físicas al conflicto y por correr riesgos. De igual manera señalan los autores que este rasgo permanece sumamente estable durante la vida.

Gottfredson y Hirschi también indicaron que "...la variedad de las manifestaciones del bajo autocontrol es inmensa" (p.91). No solamente los delincuentes tienden a participar en los diferentes tipos de delitos, sino que también tienden a participar en otras conductas desviadas, incluso no delictivas, que proporcionan las mismas recompensas rápidas que las

actividades delictivas (p. 92). En este mismo orden de ideas, Jones (2009) expresa que quienes cometen delitos a su vez se caracterizan en su vida personal por la irresponsabilidad, la cual "... incluye conductas como correr a altas velocidades en automóviles, propensión a accidentes, fumar y tener relaciones sexuales casuales" (p. 230). Agrega que estas personas "... a menudo fallaron en la escuela, en el trabajo y en sus matrimonios, en todo lo que requiera planificación y la postergación de la gratificación" (p. 230).

Además del autocontrol, la teoría general del delito gira alrededor de otro concepto fundamental que es la oportunidad para cometer el delito. Estos dos elementos se conjugan en la teoría y en conjunto explican el delito. En palabras de Jones (2009) dada una oportunidad, una persona con bajo autocontrol tiene mayor probabilidad de delinquir que una persona con alto autocontrol.

Los resultados de diversas investigaciones (Akers, 1984; Robins; 1978, citados por Gottfredson y Hirschi, 1990) son consistentes con los cuatro elementos del bajo autocontrol: estabilidad básica de las diferencias individuales durante un largo periodo de tiempo; diversidad en los actos delictivos ejecutados; equivalencia conceptual o causal de los actos delictivos y no delictivos; e incapacidad para predecir las formas específicas de la desviación en las que participan, sean delictivas o no delictivas. Destacan que la comisión de delitos no es parte de la definición del individuo con bajo autocontrol.

1.- Contrastaciones anteriores de la teoría general del delito.

Desde que fue publicada la teoría del autocontrol, la misma ha recibido bastante atención por parte de investigadores que han sometido a prueba sus postulados (DeLisi, 2001). Por razones de afinidad idiomática y disponibilidad de recursos para la investigación, la mayor parte de las evaluaciones ha sido adelantada en el medio angloparlante. Así, a finales de la década de 1990, Pratt y Cullen (2000) pudieron encontrar 21 estudios que reportaron contrastaciones de esta teoría, empleando distintas mediciones del autocontrol, enfocados sobre diferentes tipos de conducta delictiva y desviada, y adoptando diferentes estrategias para tomar en cuenta, o no, la interacción entre el autocontrol de la persona y las oportunidades para el delito. Pratt y Cullen mencionaron diversos autores que encontraron en sus investigaciones que el bajo autocontrol es el

principal predictor de participación en delitos y conductas análogas al delito, entre los que destacan Benson y Moore (1992), Brownfield y Sorenson (1993), Grasmick et al. (1993), Paternoster y Brame (1998), Piquero y Tibbets (1996), Polakowski (1994), y Winfree y Bernat (1998). De igual manera, Pratt y Cullen mencionan que en la investigación de Brownfield y Sorenson (1993) el autocontrol ejerce efectos significativos sobre el delito y la desviación incluso después de controlar las medidas de las teorías criminológicas rivales, tales como la de la tensión, vínculo social y la de la asociación diferencial.

Pratt y Cullen efectuaron un “meta-análisis” de los 21 estudios, lo cual es un procedimiento estadístico para estimar la relación general entre dos o más variables según se ha medido en cada estudio individual (Laporte, 2010). Estos autores encontraron un efecto considerable (un coeficiente de 0.20) del autocontrol sobre la conducta delictiva, y a la vez hallaron que el efecto es observable para diversas muestras y diversos tipos de comportamiento. Sin embargo, también concluyeron que el efecto del autocontrol no es tan fuerte cuando se hace un seguimiento al individuo a través del tiempo (esto es, cuando se compara el autocontrol en un momento previo con el comportamiento delictivo en un momento posterior); y que el efecto de las variables de aprendizaje social todavía se mantiene en los modelos explicativos que incluyen el autocontrol.

En el medio hispanoparlante, ha habido por lo menos tres evaluaciones anteriores de la teoría del autocontrol. En España, Romero et al. (2003) encontraron en estudiantes universitarios correlaciones significativas entre la conducta antisocial y los puntajes totales de tres escalas distintas de autocontrol,² así como entre el consumo de drogas legales y dichos puntajes. Analizaron los factores de las tres escalas y encontraron que los que estaban más estrechamente relacionados con la conducta antisocial y el consumo de drogas legales fueron los relativos a la búsqueda de riesgo y la impulsividad mientras que los que mostraron correlaciones más bajas fueron los relativos a lo físico y lo no verbal. Por otra parte, mencionaron que el egocentrismo

² Estas escalas fueron diseñadas independientemente por Grasmick et al. (1993), Burton et al. (1998), y Gibbs et al. (1998).

se relacionó más fuertemente con la conducta antisocial que con el consumo de drogas. Los factores relativos a la impaciencia y el temperamento volátil mostraron relaciones más fuertes con el consumo de drogas legales que con la conducta antisocial. En el análisis de la conducta adolescente, Romero et al. (2003) encontraron que de los componentes individuales del autocontrol, la búsqueda de riesgo e impulsividad, el egocentrismo y el temperamento volátil se asociaron de manera significativa con el puntaje total del cuestionario de conducta antisocial. Además, señalaron que el puntaje total de la escala de autocontrol de Grasmick se correlacionó significativamente con el puntaje total del cuestionario de conducta antisocial.

También en España, Serrano (2009) aplicó una encuesta de auto-revelación a una muestra de 58 jóvenes, recluidos en Centros de la Comunidad de Madrid. Midió el nivel de autocontrol a partir de cuatro conductas relacionadas con el manejo de vehículos (por ejemplo, manejar un carro sin licencia de conducir, y manejar un carro sin usar el cinturón de seguridad), las cuales, argumentaba el autor, reflejan bajos niveles de autocontrol sin ser conductas desviadas o delictivas. La prevalencia de conductas delictivas se operacionalizó en términos de si alguna vez en su vida el joven había incurrido en una serie de comportamientos tales como el hurto, el robo y pequeñas estafas. También incluyó variables derivadas de la teoría del aprendizaje (por ser una teoría que ha mostrado probada capacidad en explicar el comportamiento delictivo). Los resultados arrojaron un sólido apoyo para la teoría del autocontrol, aunque también indicaron la continuada relevancia del enfoque del aprendizaje propuesto por Akers (1984).

En Venezuela, Rodríguez (2010) aplicó una encuesta de autorevelación a una muestra de 382 estudiantes de secundaria, midiendo el autocontrol mediante la escala propuesta por Grasmick y colaboradores (1993) y la conducta delictiva a través del Cuestionario de Conductas Antisociales de Mirón (Mirón y Otero-López, 2005). Rodríguez también encontró respaldo empírico para la teoría general del delito, aunque notó variaciones importantes entre varones y hembras en el papel jugado por las distintas dimensiones del autocontrol (impulsividad, tareas fáciles, etc.) en la génesis del delito.

La siguiente investigación constituye una cuarta evaluación de la teoría de Gottfredson y Hirschi con datos del mundo hispanoparlante. Dos características la distinguen de los estudios anteriores. En primer lugar, el presente trabajo utilizó una muestra muy grande, de más de 2.000 sujetos, y con una cobertura que puede considerarse nacional. Como se explicará seguidamente, esa muestra obedece a la metodología pautaada para la Encuesta Internacional de Auto-Revelación de la Conducta Delictiva (ISRD-2, por sus siglas en inglés), de donde se toman los datos sobre autocontrol y delincuencia. En segundo lugar, el instrumento diseñado para el ISRD-2 mide el nivel de autocontrol y la participación en conductas delictivas en forma diferente a las estrategias empleadas por Romero et al., Serrano y Rodríguez. Así, el nivel de autocontrol se estima a través una escala de doce ítems actitudinales, parecidos pero no iguales al tipo de ítem contenido en la escala creada por Burton y sus colaboradores (Burton et al., 1998), mientras que la participación en conducta desviada se explora con referencia a 19 tipos de comportamiento individual o grupal, comprendiendo el uso de drogas, los daños, hurtos y robos de la propiedad, y la violencia. Si con estas variaciones metodológicas la hipótesis del autocontrol sigue encontrando apoyo empírico, ello se puede citar como un dato a favor de la potencia generalizadora de la teoría. En todo caso, y semejante a muchas de las evaluaciones anteriores, y a las de Serrano y Rodríguez en particular,³ la población objeto de estudio era adolescente, excluyendo (inevitablemente) la posibilidad de estimar la relevancia predictiva de la teoría general del delito para la población adulta.

2.- Metodología.

La Encuesta Internacional de Auto-Revelación de la Delincuencia Juvenil es un proyecto que pretende generar datos comparables sobre la delincuencia y las variables posiblemente asociadas a ella, mediante el uso de una metodología estandarizada en los distintos países que participan. La segunda etapa de este proyecto, conocida como el ISRD-2, se llevó a cabo durante

³ La investigación de Romero et al. (2003) utilizó dos muestras distintas: una de estudiantes universitarios (con edades entre 20 y 25), y una de “adolescentes” (con edades entre 15 y 19).

el año escolar 2005-2006 en 31 países (la mayoría de ellos en Europa), incluyendo Venezuela (Enzmann et al., 2010). La muestra comprendía estudiantes cursantes del séptimo, octavo y noveno grado de la llamada “educación básica,” la cual debería equiparar aproximadamente por grupos de edades 12-13, 13-14 y 14-15, respectivamente. La encuesta se aplicó en escuelas, específicamente en ciertos salones de clases y abarcó tanto escuelas públicas como privadas, donde asiste una proporción significativa de la población en edad escolar relevante.

Se organizó la muestra en tres estratos: asentamiento grande, mediano y pequeño, por lo que se seleccionó una ciudad grande/metropolitana, una ciudad de tamaño mediano y tres asentamientos pequeños, distribuyendo la muestra equitativamente entre los estratos. El objetivo era lograr un mínimo de 2.100 encuestas en el país; es decir, 700 en cada una de las ciudades, grande y mediana, y un total de 700 en los asentamientos pequeños (aproximadamente 250 en cada una). También se distribuyó la muestra equitativamente en cada uno de los grados para obtener un número igual de grados 7, 8 y 9.

El instrumento para el ISRD-2 fue diseñado por un equipo de coordinación internacional y respondió no solamente a objetivos epidemiológicos (esto es, la medición de la participación en la conducta desviada) sino también a objetivos teóricos, incluyendo el interés por la hipótesis del autocontrol. Diversas secciones del cuestionario se ocuparon de preguntar sobre la situación y perspectivas del joven en cuanto a su familia, su escuela, su vecindad, su grupo de amigos y el tiempo libre. También se midieron experiencias de victimización, actitudes hacia la violencia, y las actividades del grupo de amigos (incluyendo algunas actividades ilegales). Doce ítems, reseñados en detalle más adelante, midieron diversos rasgos comportamentales asociados al concepto de autocontrol. Y la última sección del instrumento se ocupó de la posible participación del joven en varias conductas desviadas, como por ejemplo, el consumo o tráfico de drogas, el daño a la propiedad, el hurto, el robo y la agresión. Siguiendo la perspectiva epidemiológica, se midió la prevalencia general de cada conducta (esto es, si el joven la había realizado alguna vez en la vida) y la prevalencia durante

los últimos doce meses.⁴ Adicionalmente, se formularon preguntas sobre la incidencia de la conducta durante los últimos doce meses (número de veces realizada), sobre su realización a solas o en grupo y sobre su detección y posible sanción.

Previendo una tasa de no respuesta de 40%, se confeccionó una muestra inicial de 3.811 estudiantes, distribuidos en 125 secciones de clase pertenecientes a 69 escuelas. En total, 47 escuelas accedieron participar en la encuesta y en ellas fueron recolectadas 2,395 encuestas (en 94 secciones de clases). La tasa de respuesta fue del 62 % de los estudiantes en todas las escuelas y del 82% de estudiantes en las escuelas que aceptaron participar en la encuesta.

3.- Las variables de interés teórico.

El objetivo del estudio siguiente es determinar si el autocontrol (medido por una escala actitudinal) se asocia con la conducta desviada a nivel individual o a nivel grupal. De igual manera, se desea conocer si dicha participación está relacionada con el género, la edad, el nivel socioeconómico, y el tamaño del asentamiento donde vive o está ubicada la escuela.

VARIABLES DEPENDIENTES.

a) Conducta Desviada Grupal: Cuatro ítems en el instrumento buscaban medir la participación del joven junto con su grupo de amigos en las siguientes conductas desviadas: el consumo de cerveza o droga, el vandalismo, el hurto en tiendas por diversión y molestar a terceros. Para estos comportamientos no hubo una medida precisa de su prevalencia, sino una referencia a su apariencia rutinaria o “usual” entre las actividades del grupo. De las cuatro conductas exploradas, la que se registró en mayor proporción fue la referida a asustar y fastidiar a otras personas solamente por diversión, reportada por 41.1% de la muestra (ver Tabla No. 1). Las demás conductas tuvieron una prevalencia mucho menor, quizás explicada por su naturaleza ilegal: romper y destruir cosas por diversión (13.4% de la muestra); consumir cerveza o drogas (4.8%); y hurtar en tiendas por diversión (3.2%).

⁴ Para el consumo de alcohol y drogas la prevalencia reciente se estimaba para las cuatro semanas antes de la realización de la encuesta.

Se construyó un índice de participación grupal a partir de la sumatoria de las respuestas a los cuatro ítems. La no participación en cada conducta fue calificada con cero puntos y un punto en caso afirmativo. Se suman los puntajes de las cuatro conductas exploradas y se obtiene un índice de desviación grupal, cuyo valor mínimo, que indica no existencia de conducta desviada, es 0 puntos, y el máximo valor es 4 puntos. Posteriormente, se agruparon estos puntajes para indicar la participación, o no, en desviación grupal. De acuerdo con lo anterior, el 44.9% de los adolescentes encuestados admitió haber participado en por lo menos uno de los tipos de conducta desviada grupal. Al analizar cada una de las conductas exploradas, se aprecia que la mayor participación corresponde a molestar a otros solamente por diversión, seguido por hacer daño a cosas, actividades que podrían ser consideradas como vandalismo.

INDICADOR	No. de jóvenes	% de la muestra*
Beber muchas cervezas y/o consumir droga	101	4.8
Romper y destruir cosas por diversión	292	13.4
Hurtar en tiendas sólo por diversión	67	3.2
Asustar y fastidiar a otras personas por diversión	887	41.1
Conducta desviada grupal (participación en uno o más de los comportamientos desviados anteriores)	885	44.9

* Porcentaje calculado a partir de las respuestas válidas.

b) Conducta desviada a nivel individual: Las conductas desviadas a nivel individual se exploraron a través de las respuestas de auto revelación de tres tipos de comportamiento manifestados durante el último año en relación con la propiedad, violencia y el consumo de alcohol y drogas.

1.- Conducta desviada referida a la propiedad.

Las conductas desviadas referidas a la propiedad no registraron prevalencias muy elevadas, ya que ninguna superó el 5%. El comportamiento más frecuentemente reportado fue hurtar algo de una tienda (4.1% de la muestra), seguido por el de arrebatarse un monedero o una cartera a alguien (2%) (ver Tabla No. 2). La participación en las demás conductas fue reportada por

pocos adolescentes; por ejemplo, hurtar algo de un carro (1.1%), entrar a un edificio a hurtar algo (0.5%), o hurtar bienes mayores como una bicicleta o moto pequeña (0.6%), o hurtar una moto o un carro (0.5%). La sumatoria de las respuestas de participación (1 punto), o no (0 puntos), en estas conductas durante el último año conformó el índice de conducta problemática individual referida a la propiedad. En total, 6% de los adolescentes había manifestado uno u otro de estos tipos de conducta.

Tabla No. 2: Conducta Desviada Individual: Contra la Propiedad (indicadores y prevalencia)		
INDICADOR	No. de jóvenes	% de la muestra *
Hurtar algo de una tienda	92	4.1
Entrar a un edificio a hurtar algo	11	0.5
Hurtar una bicicleta o una moto pequeña	14	0.6
Hurtar una moto o un carro	10	0.5
Hurtar algo de un carro	24	1.1
Arrebatarse un monedero, una cartera o algo a una persona	45	2.0
Conductas desviada individual: propiedad (participación en una o más conductas desviadas)	127	6.0
* Porcentaje calculado a partir de las respuestas válidas.		

2.- Violencia.

Los comportamientos desviados de los adolescentes a nivel individual que denotan violencia tuvieron mayor prevalencia que la conducta desviada orientada hacia la propiedad, siendo el de mayor prevalencia la participación en riñas entre varias personas (15.7% de la muestra) (ver Tabla No. 3). El resto de las conductas indagadas tuvieron menor prevalencia. Así, el 7.3% reportó haber dañado algo a propósito, el 4% reveló que portaba un arma y el 2.6% afirmó haber golpeado a alguien o haberle hecho daño intencionalmente con un palo o un cuchillo. Apenas el 1.9% indicó haber amenazado para obtener dinero u otras cosas. La participación (1 punto), o no (0 puntos), en estas conductas durante el último año se tomó como indicador del índice de desviación individual violenta autorevelada, y 21% de los adolescentes encuestados admitió haber participado en al menos uno de los actos en referencia.

Tabla No. 3: Conducta Desviada Individual: Violencia (indicadores y prevalencia)		
INDICADOR	No. de jóvenes	% de la muestra *
Dañar algo a propósito (como una parada de un autobús, una ventana, el asiento de un autobús, del metro o de un carro)	162	7.3
Portar un arma como un palo o un cuchillo	91	4.0
Amenazar a alguien con golpearlo o usar un arma contra él sólo para recibir dinero u otras cosas	42	1.9
Participar en una pelea entre varios en el patio de la escuela, en un estadio de fútbol o en la calle	353	15.7
Golpear a alguien o hacerle daño intencionalmente con un palo, cuchillo	57	2.6
Conductas desviadas: violencia (participación en una o más conductas desviadas)	444	21.0
* Porcentaje calculado a partir de las respuestas válidas.		

3.- Conductas desviadas referidas al alcohol y las drogas.

La conducta que con mayor frecuencia manifiestan los adolescentes, y que al mismo tiempo casi siempre es la más ignorada, es el consumo de bebidas alcohólicas, tales como cerveza o vino, así como el uso de cigarrillos. Generalmente se asume que son comportamientos aceptables en las personas, inclusive las que se encuentran en edad adolescente, y por ello hay poca sanción para el joven que los usa. Dicho de otra manera, el consumo de cerveza, vino o cigarrillos por parte de los jóvenes no se considera desviado en Venezuela. Los resultados de la encuesta reflejan esta situación, por cuanto se encontró un alto porcentaje de adolescentes que reportaron el consumo de cerveza o vino (68.4%). También el consumo de bebidas más fuertes como ron, whisky o aguardiente, era bastante extendido (39.8%) (ver Tabla No. 4). Por otra parte, en la exploración del consumo de drogas más fuertes, que constituyen motivo de alarma para la sociedad venezolana, se encontraron prevalencias muy bajas: 1.2% para el consumo de marihuana, 0.7% para otras drogas como éxtasis o anfetaminas, y 0.4% para heroína o cocaína. En otro renglón, apenas el 1.1% reportó haber vendido drogas o haber servido de intermediario para venderlas.

Para la construcción de un indicador de la desviación individual autorevelada en alcohol y drogas se excluyó el consumo de cerveza o vino, debido al alto

porcentaje de consumo de los mismos. Para las demás conductas en este renglón, se asignó un punto a su presencia y cero puntos a su ausencia. Los resultados indican que el 40% de los encuestados reportó por lo menos una de las conductas desviadas referidas a alcohol y drogas.

Tabla No. 4: Conductas Desviadas: Alcohol y Drogas (indicadores y prevalencia*)		
INDICADOR	No. de jóvenes	% de la muestra**
Consumo de cerveza o vino	1558	68.4
Consumo de bebidas fuertes como aguardiente, ron, whisky	884	39.8
Consumo de marihuana	27	1.2
Consumo de drogas como éxtasis o anfetaminas	16	0.7
Consumo de drogas como heroína o cocaína	8	0.4
Vendedor drogas o ser intermediario en la venta	25	1.1
Conductas desviadas: drogas y alcohol (excluyendo cerveza y vino)	802	40.0
* Para el consumo de alcohol y drogas, la prevalencia se refiere a las últimas cuatro semanas; para la venta de drogas, la prevalencia se refiere al último año.		
** Porcentaje calculado a partir de las respuestas válidas.		

Variable independiente: autocontrol.

Este constructo se elaboró preguntando al adolescente el grado de acuerdo con doce afirmaciones (ver Tabla No. 5). Cada uno de los ítems mide al menos uno de los rasgos señalados en la teoría general del delito como indicadores de autocontrol. Se empleó una escala Likert, con alternativas de respuestas desde estar “Totalmente de acuerdo” (4 puntos) hasta “Totalmente en desacuerdo” (1 punto) con cada afirmación. La sumatoria de los ítems aporta el nivel de autocontrol del individuo, oscilando desde 12 puntos hasta 48 puntos. Puntajes menores o iguales a 23 puntos se clasifican como alto autocontrol, puntajes entre 24 y 34 se consideran como un grupo intermedio, y puntajes superiores a 34 puntos constituyen el grupo de bajo autocontrol.

La confiabilidad de esta escala, según el alpha de Cronbach, fue de 0.805. El análisis de confiabilidad muestra que en caso de eliminarse alguno de los doce ítems de la escala, la confiabilidad disminuirá, lo cual denota que todos

los ítems deben mantenerse para conformar la escala de autocontrol. Este valor es similar al reportado por Arneklev et al. (2006) en la escala de autocontrol empleada por ellos, la cual contenía 24 ítems.

Tabla No. 5: Los Ítems que Miden el Nivel de Autocontrol	
Ítem	Rasgo que mide
Yo actué en el momento sin detenerme a pensar	Impulsividad
Yo hago todo lo que me produce placer aquí y ahora, incluso a costa de alguna meta distante	Satisfacción inmediata
Yo me preocupo más por lo que me pasa a corto plazo que por lo que me pueda pasar a largo plazo	Satisfacción inmediata
Me gusta probarme de vez en cuando haciendo algo arriesgado	Riesgo
A veces tomo algún riesgo sólo para divertirme	Riesgo
La emoción y la aventura son más importantes para mí que la seguridad	Aventurero
Yo trato de cuidarme a mí mismo(a) primero, así haga las cosas difíciles para los demás	Egoísmo
Si las cosas que yo hago molestan a los demás, es su problema, no el mío	Egoísmo
Yo trataré de conseguir las cosas que quiero aun cuando le esté causando problemas a otras personas	Egoísmo
Yo me enojo con bastante facilidad	Temperamento volátil
Cuando estoy verdaderamente molesto(a), es mejor que los demás se alejen de mí	Respuesta física al conflicto
Cuando tengo una seria discusión con alguien, se me hace difícil hablar calmadamente y sin molestarme	Físicos, no verbales

Variables de Control:

Tal y como se suele hacer en investigaciones orientadas hacia la contrastación de una teoría, se identificó una serie de variables sociodemográficas que funcionarían como variables de control. Con ellas, se reconoce que la conducta problemática juvenil puede fluctuar significativamente cuando se analiza en términos de estas variables, independientemente del posible efecto de las variables de interés teórico. En consecuencia, estas variables se introducen en los análisis estadísticos con el objetivo de tomar en cuenta su relevancia al momento de contrastar la hipótesis bajo estudio. Para la investigación actual, las variables de control fueron: **a)** Edad, **b)** Sexo, **c)** Asentamiento: como se indicó, se tomaron para el estudio una ciudad grande, una ciudad mediana y tres pueblos pequeños, **d)** Nivel socioeconómico: El nivel socioeconómico se midió a partir de la presencia o ausencia de cuatro elementos en el hogar: **i)** una habitación destinada solamente al propio joven;

ii) una computadora que podía usar; iii) un teléfono celular para el propio joven; y iv) un carro. Vale la pena destacar que en Venezuela la telefonía celular es bastante accesible para gran parte de la población y su uso es muy frecuente. Tener computadora, además de un carro en la familia, reflejan del poder adquisitivo de la familia. La presencia de cada uno de estos indicadores se calificó con un punto y la ausencia con cero puntos. La suma de estas variables se tomó como un índice de nivel socioeconómico, el cual oscila entre 0 (menor nivel) y 4 puntos (mejor condición socioeconómica).

La Hipótesis: El bajo autocontrol incrementa la probabilidad de conducta desviada individual y grupal entre los jóvenes.

Resultados.

1. Características generales de la muestra (ver Tabla No. 6).

Tabla No. 6: Características generales de la muestra			
Variable	Categorías	Nº	%
Sexo	Masculino	1157	49.2
	Femenino	1197	50.8
Edad	11	7	0.3
	12	274	11.5
	13	679	28.6
	14	658	27.7
	15	493	20.7
	16	188	7.9
	17	60	2.5
	18 o más	14	0.6
Grado	Séptimo	764	32.1
	Octavo	803	33.8
	Noveno	811	34.1
Asentamiento	Grande	717	30.2
	Mediano	765	32.2
	Pequeño	895	37.6
Nivel Socioeconómico	0	228	9.9
	1	469	20.3
	2	596	25.9
	3	543	23.5
	4	469	20.3

2. Factores explicativos de la conducta desviada grupal.

Como se observa en la Tabla No. 7, el autocontrol se asoció de manera significativa con la participación de los adolescentes en conducta desviada grupal. En este sentido, se aprecia que los adolescentes que mostraron bajo autocontrol participaron en mayor proporción en conductas desviadas grupales (66.5%) que los que revelaron alto autocontrol (28% de participación). Hay una tendencia clara de disminución de la participación en la conducta desviada grupal conforme aumenta el nivel de autocontrol del individuo. Esto indica que en los adolescentes el autocontrol no es independiente de su participación autorevelada en conductas desviadas grupales ($p = 0.0000$). Sin embargo, la fuerza de asociación es moderada en vez de alta (V de Cramér = 0.261).

El género también mostró asociación significativa con la participación de los adolescentes en la conducta desviada grupal. Los datos indican que los varones (49.2%) tienen mayor probabilidad que las hembras (40.1%) de participar con sus amigos en al menos uno de los comportamientos medidos. La diferencia observada es altamente significativa ($p = 0.0000$), aunque la fuerza de asociación es bastante débil ($V = 0.09$). Las variables que no se asociaron de manera significativa con la participación en conducta desviada grupal fueron edad ($p = 0.068$), nivel socioeconómico ($p = 0.607$) y el tamaño del asentamiento ($p = 0.579$).

Tabla No. 7: Variables Asociadas con la Conducta Desviada Grupal				
Variable (incluye número de casos válidos y distribución de frecuencias por categorías)	Conducta Desviada Grupal %	Sin Conducta Desviada Grupal %	p (Pearson)	V (Cramér)
Auto-control [N = 1624]				
Bajo (11.0%)	66.5	33.5	0.000	.261
Medio (55.0%)	50.9	49.1		
Alto (34.0%)	28.0	72.0		
Género [N = 1958]				
Masculino (49.8%)	49.2	50.8	.000	.092
Femenino (50.2%)	10.1	89.9		

3. Factores explicativos de la conducta desviada individual.

3.1. Conducta desviada individual (propiedad): Solamente se computó un 6% de participación de los jóvenes estudiantes venezolanos en conductas desviadas que atenten contra la propiedad. Es decir, de cada cien jóvenes solamente seis han participado en una o más de las actividades consideradas como conducta desviada en relación con la propiedad y forman el grupo catalogado como “Conducta Desviada Individual: Propiedad”. Este grupo se compara con los demás jóvenes para determinar cuáles variables están asociadas con la probabilidad de manifestar desviación individual. Los resultados se presentan en la Tabla No. 8. Allí se puede apreciar que el autocontrol se asocia de manera altamente significativa con la participación de los adolescentes en conducta desviada individual (propiedad), siendo los jóvenes con bajo autocontrol quienes revelan haber participado en mayor proporción en dichas conductas (13.3%) que los que revelaron alto autocontrol (2.6% de participación). Los porcentajes evidencian que el grupo de bajo autocontrol tiene una participación en conductas desviadas a nivel individual en relación con la propiedad, cinco veces mayor que el grupo de alto autocontrol. Al igual que lo observado en las conductas desviadas grupales, a mayor autocontrol menor participación en conducta desviada individual (propiedad). Aun cuando existe relación entre el nivel de autocontrol del adolescente venezolano y su autorevelación de haber participado en conductas desviadas individuales ($p = 0.0000$), la fuerza de asociación según la V de Cramér es medianamente baja (0.134). El género y el tamaño del asentamiento donde se encuentra ubicada la escuela donde cursan estudios los adolescentes, son variables que se asociaron de manera significativa con la participación de los adolescentes en la conducta desviada individual (propiedad). En cuanto al género, los varones revelan que tienen más del doble de probabilidad (8.3%) que las hembras (3.9%) de haber participado en uno o más de los comportamientos desviados que denotan faltas contra la propiedad, y la relación aunque es muy débil ($V = 0.09$) es altamente significativa ($p = 0.0000$). De igual manera, el tamaño de la ciudad se asocia de manera estadísticamente significativa con la participación individual en conductas desviadas (propiedad) ($p = 0.003$), observándose que en los asentamientos pequeños los jóvenes tienen menor participación en estas conductas (3.9%) que en los asentamientos grandes (6%) o medianos

(8.2%), teniendo en este último el mayor porcentaje de participación de jóvenes en conductas desviadas a nivel individual (propiedad). A diferencia de estas variables, la edad del estudiante y su nivel socioeconómico no muestran relación con la conducta desviada individual (propiedad).

Tabla No. 8: Autocontrol, Variables Sociodemográficas y Conducta Desviada Individual (Propiedad)

Variable (incluye número de casos válidos y distribución de frecuencias por categorías)	Conducta Desviada Individual %	Sin Conducta Desviada Individual %	<i>p</i> (Pearson)	<i>V</i> (Cramér)
Auto-control [<i>N</i> = 1673]				
Bajo (10.8%)	13.3	86.7	0.000	.134
Medio (54.4%)	7.1	92.9		
Alto (34.8%)	2.6	97.4		
Género [<i>N</i> = 2110]				
Masculino (47.2%)	8.3	91.7	.000	.094
Femenino (52.8%)	3.9	96.1		
Asentamiento [<i>N</i> = 2127]				
Grande (31.5%)	6.0	94.0	0.003	0.134
Mediano (32.6%)	8.2	91.8		
Pequeño (35.9%)	3.9	96.1		

3.2. Conducta desviada individual (violencia): El 21% de los jóvenes encuestados admitió haber participado en conductas que denotan violencia, y este grupo fue incluido bajo la denominación de “conducta desviada individual (violencia)”, el cual fue comparado con los que no participaron en ninguno de los comportamientos violentos medidos en la encuesta con la finalidad de conocer las variables que están asociadas con la probabilidad de participar en este tipo de desviación individual. La Tabla No. 9 permite apreciar que el autocontrol se asoció de manera altamente significativa con la participación de los adolescentes en conducta desviada individual (violencia), con una marcada tendencia de los jóvenes con bajo autocontrol a participar en mayor proporción (38.6%) en estas conductas, mientras que los jóvenes con autocontrol alto o mediano tienen menor porcentaje de participación (10.5% y 24,4% respectivamente) y esta tendencia es estadísticamente significativa; sin embargo, la relación entre las variables es moderada (*V* de Cramér = 0.215).

El género, el nivel socioeconómico y el tamaño del asentamiento donde se encuentra ubicada la escuela donde cursan estudios los adolescentes, también mostraron asociación significativa con la participación de los adolescentes en la conducta desviada individual (violencia). Se puede apreciar que los varones, los de mayor edad, los que pertenecen a un mayor estrato socioeconómico y quienes estudian en asentamientos medianos o grandes tienen mayor participación en comportamientos desviados que indican violencia. Específicamente los varones (27.2%) casi duplican el porcentaje de participación de las hembras (15.5%) en conductas desviadas individuales ($p = 0.000$). En cuanto al nivel socioeconómico, el mayor puntaje revelaba mayor estrato y los resultados indican que a mayor estrato socioeconómico mayor el porcentaje de participación en conductas desviadas, teniendo el estrato más bajo un 14.6% de participación, en tanto que el nivel más alto alcanza un 25.6% de participación. Pese a la diferencia porcentual entre estos dos grupos, la asociación entre las dos variables no es muy fuerte ($p = 0.008$; $V = 0.082$).

Tabla No. 9: Autocontrol, Variables Sociodemográficas y Conducta Desviada Individual (Violencia)				
Variable (incluye número de casos válidos y distribución de frecuencias por categorías)	Conducta Desviada Individual %	Sin Conducta Desviada Individual %	p (Pearson)	V (Cramér)
Auto-control [$N = 1675$]				
Bajo (10.5%)	38.6	61.4	0.000	.215
Medio (54.9%)	24.4	75.6		
Alto (34.6%)	10.5	89.5		
Género [$N = 2097$]				
Masculino (47.3%)	27.2	72.8	.000	.144
Femenino (52.7%)	15.5	84.5		
Nivel Socioeconómico [$N = 2059$]				
0 puntos (10.0%)	14.6	85.4	.008	.082
1 punto (19.9%)	17.9	82.1		
2 puntos (25.2%)	22.5	77.5		
3 puntos (24.0%)	20.7	79.3		
4 puntos (20.9%)	25.6	74.4		
Asentamiento [$N = 2111$]				
Grande (31.5%)	23.0	77.0	.000	0.096
Mediano (32.9%)	24.8	75.2		
Pequeño (35.6%)	15.9	84.1		

Por otra parte, como se desprende lo anterior, el tamaño del asentamiento y la participación individual en conductas desviadas (violencia) están asociados, donde el menor porcentaje corresponde a las escuelas ubicadas en pueblos pequeños (15.9%) y la mayor participación se registra en las escuelas de ciudades medianas (24.8%) o grandes (23%) ($p = 0.000$). Nuevamente, la edad no muestra asociación significativa con este tipo de conducta desviada.

3.3. Conducta desviada individual (drogas): de cada diez jóvenes encuestados, cuatro admitieron haber participado en conductas desviadas relacionadas con alcohol o drogas, comprendiendo la variable “Conducta Desviada Individual: Drogas”. Al comparar este grupo con el grupo que no presenta ninguna conducta desviada individual (drogas), se determinó que hay asociación significativa entre la participación en conductas desviadas y el autocontrol ($p = 0.000$), el género ($p = 0.004$), la edad ($p = 0.000$), el nivel socioeconómico ($p = 0.000$) y el tamaño de la ciudad ($p = 0.000$). En términos generales, como se observa en la Tabla No. 10, los mayores porcentajes de participación en conducta desviada individual (drogas) corresponden a los jóvenes con bajo autocontrol (58%), varones (43.6%), los grupos de edad de 15 años (51.5%) o 16 y más (53.2%), el mayor nivel socioeconómico (52.3%) y estudiantes en escuelas ubicadas en ciudades medianas (46.9%) o grandes (45.8%).

Variable (incluye número de casos válidos y distribución de frecuencias por categorías)	Conducta Desviada Individual %	Sin Conducta Desviada Individual %	p (Pearson)	V (Cramér)
Auto-control [N = 1593]				
Bajo (11.1%)	58.0	42.0	.000	.203
Medio (53.8%)	46.4	53.6		
Alto (35.1%)	28.7	71.3		
Género [N = 1991]				
Masculino (46.9%)	43.6	56.4	.004	.065
Femenino (53.1%)	37.2	62.8		
Edad [N = 2004]				
11 – 12 años (11.8%)	19.8	80.2	.000	.245
13 años (28.0%)	28.3	71.7		
14 años (28.4%)	40.5	53.5		
15 años (21.5%)	51.5	48.5		
16 años o más (10.2%)	53.2	46.8		

Nivel Socioeconómico [N = 1955]				
0 puntos (9.7%)	29.6	70.4		
1 punto (19.7%)	33.0	77.0		
2 puntos (25.4%)	37.5	62.5	.000	.151
3 puntos (23.8%)	42.1	57.9		
4 puntos (21.4%)	52.3	47.7		
Asentamiento [N = 2127]				
Grande (32.3%)	45.8	54.2	0.000	0.179
Mediano (33.3%)	46.9	53.1		
Pequeño (34.4%)	27.9	72.1		

3.4. Variables predictoras de la conducta desviada grupal.

Dado que tanto variables sociodemográficas como el autocontrol se asociaron con la conducta desviada grupal, se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria con el fin de hallar las variables que predicen dicha conducta. La regresión logística emplea el método de máxima verosimilitud en lugar del método de mínimos cuadrados para estimar los parámetros del modelo y realizar la predicción de una variable dependiente categórica, en este caso la conducta desviada. Se efectuó la regresión logística empleando como variable dependiente la conducta desviada grupal, (Si/No), y como variables independientes el autocontrol, el género, la edad, el nivel socioeconómico y el tamaño del asentamiento. La variable dependiente se codifica con valores de 0 y 1, con cero para los casos de conducta desviada grupal y uno para los que no reportan conducta desviada grupal. A partir de los datos de cada sujeto para las variables independientes (autocontrol, género, edad, nivel socioeconómico y tamaño de la ciudad), se calcula una probabilidad para cada uno de ellos. Como tal probabilidad, sus valores oscilarán entre 0 y 1, cuanto más tienda a cero, mayor la probabilidad de conducta desviada grupal y cuanto más tienda a uno, mayor la probabilidad de no tener conducta desviada. Se clasifica a todos los jóvenes como con conducta desviada o sin conducta desviada a partir de un punto de corte que está ubicado en 0.5. Lo que se busca es predecir la participación, o no, en conducta desviada grupal, a partir de las variables predictoras. Las variables covariantes, predictoras o independientes, se incluyen porque en el análisis bivariante muestran asociación significativa con la variable dependiente o su valor de probabilidad está cercano a 0.05. Estas variables son categóricas y su codificación se presenta en la Tabla N° 11.

Tabla No. 11: Codificación de Parámetros de la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente: Conducta Desviada Grupal [n = 1599 (68% de la muestra total)]

Variable	Categorías	Nº de casos	Codificación de parámetros (1)
Bajo Autocontrol vs. Alto o Medio autocontrol	Bajo	174	1
	Alto o Medio	1425	0
Género: Masculino vs. Femenino	Masculino	804	1
	Femenino	795	0
Edad: 11-14 años vs. 15 años o más	11-14 años	1074	1
	15 años o más	525	0
Nivel Socioeconómico: 0 -2 puntos vs. 3 -4 puntos	0 - 2 puntos	851	1
	3 - 4 puntos	748	0
Asentamiento	Grande o Mediano	1081	1
	Pequeño	518	0

Modelo y criterios de ajuste: Las dos opciones de clasificación de los individuos en la variable dependiente (**participación en conducta desviada grupal**) son Conducta desviada y Sin conducta desviada. En la regresión logística se emplea el método de máxima verosimilitud, de modo que los coeficientes que estima el modelo, hace los datos más verosímiles. Estos coeficientes se encuentran en la Tabla No. 12 (en la columna de valores B).

Tabla Nº 12: Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta Desviada Grupal [n = 1599 (68% de la muestra total)]

	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Autocontrol Bajo	-0.944	0.170	30.733	1	0.000	0.389
Masculino	-0.396	0.103	14.759	1	0.000	0.673
Edad: 11 - 14 años	-0.074	0.111	0.446	1	0.504	0.928
Nivel Socioeconómico: 0-2 puntos	0.001	0.108	0.000	1	0.991	0.999
Asentamiento: (grande o mediano)	-0.072	0.115	0.388	1	0.533	0.931
Constante	0.615	0.156	15.530	1	0.000	1.850

A partir de los valores de la tabla, a un nivel de significación $\alpha = 0.05$, podemos concluir que los coeficientes de las variables autocontrol y género son estadísticamente distintos de cero con un valor de Wald de 30.733 y 14.759 respectivamente, a un nivel de significación de 0.000, es decir son significativas.

Las demás variables no muestran asociación significativa con la probabilidad de haber participado en conductas desviadas grupales. Los resultados indican que los estudiantes con bajo autocontrol tienen mayor probabilidad de tener conducta desviada grupal, en comparación con los que tienen alto o medio autocontrol. De manera similar, los varones tienen mayor probabilidad de conducta desviada que las hembras. A partir de los valores de $\text{Exp}(b)$ puede afirmarse que el aumento en una unidad en el auto control y el género disminuye la probabilidad de conducta desviada en 61.1% ($1-0.389$) y 32.7% ($1-0.673$) respectivamente. Para estimar la efectividad del modelo, debemos observar el porcentaje de casos correctamente clasificados. La tabla de clasificación (Tabla No. 13) permite interpretar el ajuste del modelo a los datos:

Tabla No. 13. Clasificación Observada y Pronosticada en la Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta Desviada Grupal [n = 1599 (68% de la muestra total)]			
Observado	Pronosticado		% correcto
	Delincuencia grupal		
Delincuencia grupal	Conducta desviada	Sin conducta desviada	
Conducta desviada	113	595	15.9
Sin conducta desviada	59	816	93.2
Porcentaje global			58.7

El punto de corte está establecido en 0.5 y la muestra es de 1583 jóvenes, de los cuales 708 revelaron conducta desviada grupal, dejando 875 sin conducta desviada grupal. De los primeros, es decir de los adolescentes con conducta desviada, el sistema clasifica correctamente 113. Estos 113 jóvenes dividido entre 708 suponen un porcentaje de clasificación correcta de 15.9%. De los 875 jóvenes sin conducta desviada, 816 son clasificados correctamente, que implica un porcentaje de 93.2%. En total, 929 de los 1583 jóvenes son clasificados correctamente por el modelo, lo que supone un porcentaje global correcto de clasificación de 58.57%. Sin embargo, aun cuando el porcentaje de clasificación es mayor del 50%, el valor del R cuadrado de Cox y Snell así como el valor del R cuadrado de Nalgelkerke no son muy altos (0.031 y 0.041 respectivamente) e indican que menos del

5% de la variación de la variable dependiente Conducta Desviada Grupal está explicada por las variables independientes incluidas en la predicción.

3.5. Variables predictoras de la conducta desviada individual.

A continuación se examinan las variables que predicen la conducta desviada individual, discriminada en tres dimensiones: propiedad, violencia y drogas.

3.5.1. Conducta desviada individual: Propiedad.

El autocontrol es una de las variables que permite predecir la conducta desviada individual en la dimensión propiedad, al igual que el género y el tamaño del asentamiento donde está ubicada la escuela. En la Tabla No. 14 se puede apreciar que los jóvenes que tienen bajo autocontrol tienen mayor probabilidad de tener conducta desviada en comparación con los que tienen alto o medio autocontrol, al igual que los del sexo masculino y los que estudian en escuelas ubicadas en asentamientos grandes o medianos. Nótese que el signo del coeficiente B de las tres variables es negativo, lo cual indica que disminuye la probabilidad de que el joven no tenga conducta desviada; en otras palabras, la probabilidad de que un joven con bajo autocontrol, varón o de escuelas en ciudades grandes participe en conductas desviadas individuales (propiedad) es mayor.

El valor negativo de B para las variables bajo auto control, género y asentamiento grande/mediano indica que en los jóvenes varones que tienen bajo auto control y que estudian en escuelas de asentamientos grandes / medianos, disminuyó el riesgo de no presentar conducta desviada grupal en relación con las hembras que tenían mediano o alto auto control y que estudiaban en asentamientos pequeños; esto se deduce de los valores de Exp (b) que cuantifican esta relación e indican que el riesgo de presentar conducta desviada fue aproximadamente 62.2% para el bajo auto control, 54.3% para el género masculino y 47.8% para el asentamiento grande o mediano. El bajo autocontrol ejerce la mayor influencia sobre la conducta desviada individual ($B = -0.972$; $p = 0.000$) seguido por el género masculino ($B = -0.782$; $p = 0.000$) y luego por las escuelas en ciudades grandes o medianas ($B = -0.651$; $p = 0.011$).

Tabla No. 14: Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta Desviada Individual (Propiedad) [n = 1632 (69.5% de la muestra total)]						
	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Auto control Bajo	-0.972	0.254	14.604	1	0.000	0.378
Masculino	-0.782	0.218	12.381	1	0.000	0.457
Edad: 11 – 14 años	0.206	0.216	0.907	1	0.341	1.229
Nivel Socioeconómico: 0-2 puntos	-0.354	0.217	2.661	1	0.103	0.702
Asentamiento: (grande o mediano)	-0.651	0.255	6.523	1	0.011	0.522
Constante	3.844	0.351	119.695	1	0.000	46.735

3.5.2. Conducta desviada individual: Violencia.

Al igual que lo observado en las conductas desviadas a nivel individual referidas a la propiedad, la Tabla No. 15 indica que las variables autocontrol, sexo y tamaño de la ciudad resultan ser predictoras de las conductas desviadas individuales (violencia), siendo el autocontrol el que más ejerce influencia en la predicción ($B = -0.950$; $p = 0.000$). Los valores de Exp (b) indican que el riesgo de presentar conducta desviada fue aproximadamente 61.3% para el bajo auto control, 47.1% para el género masculino y 45.3% para el asentamiento grande o mediano. Ni la edad ni el nivel socioeconómico constituyen variables predictoras de estos comportamientos ($p > 0.05$). Entre los estudiantes, los que tienen bajo autocontrol, los varones y los que estudian en escuelas de ciudades grandes o medianas, tienen mayor probabilidad de participar a nivel individual en conductas desviadas violentas.

Tabla No. 15: Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta Desviada Individual (Violencia) [n = 1639 (69.6% de la muestra total)]						
	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Autocontrol bajo	-0.950	0.174	29.634	1	0.000	0.387
Masculino	-0.637	0.126	25.568	1	0.000	0.529
Edad: 11 – 14 años	0.097	0.133	0.528	1	0.468	1.102
Nivel Socioeconómico: 0-2 puntos	0.015	0.129	0.014	1	0.907	1.015
Asentamiento: (grande o mediano)	-0.603	0.150	16.222	1	0.000	0.547
Constante	2.141	0.199	115.505	1	0.000	8.511

3.5.3 Conducta desviada individual: Drogas.

En la conducta desviada individual relacionada con drogas, los resultados muestran una tendencia completamente distinta a las dos dimensiones anteriores (ver Tabla No. 16), ya que el autocontrol y el género del estudiante, que han sido predictoras en los anteriores casos, resultan no ser significativas. Aparecen por primera vez la edad y el nivel socioeconómico con significación estadística, lo cual indica que sirven para predecir la conducta desviada individual con relación a las drogas, junto con el tamaño del asentamiento. Entre los adolescentes estudiantes, los menores de 15 años, de bajo estrato socioeconómico y que estudian en escuelas de ciudades grandes o medianas tienen mayor probabilidad de participar en conductas desviadas a nivel individual en drogas. En este sentido, los valores de Exp (b) indican que el riesgo de presentar conducta desviada fue más de dos veces mayor para el grupo de edad entre 11 y 14 años (2.277) y 1.3 veces mayor para el nivel socioeconómico bajo.

Tabla No. 16: Regresión Logística Multivariante. Variable Dependiente Conducta Desviada Individual (Drogas) [n=1639 (69.6 % de la muestra total)]						
	B	Error típico	Wald	gl	Sig	Exp (B)
Autocontrol Bajo	-0.277	0.197	1.978	1	0.160	0.758
Masculino	0.056	0.116	0.232	1	0.630	1.058
Edad: 11 – 14 años	0.823	0.136	36.645	1	0.000	2.277
Nivel Socioeconómico: 0-2 puntos	0.279	0.123	5.149	1	0.023	1.322
Asentamiento: (grande o mediano)	-0.681	0.127	28.668	1	0.000	0.506
Constante	-1.214	0.177	47.239	1	0.000	0.297

4.- Conclusión.

En este artículo se buscaba evaluar la teoría general del delito de Gottfredson y Hirschi en estudiantes adolescentes venezolanos a partir de las respuestas a una encuesta de auto revelación que medía, entre otras, variables sociodemográficas, autocontrol y participación en conductas desviadas, no

necesariamente delictivas. El autocontrol, constructo fundamental de la teoría de Gottfredson y Hirschi, se calculó a partir de doce ítems de tipo actitudinal, que luego llevó a la clasificación de los jóvenes con bajo, medio o alto autocontrol. La participación en conductas desviadas se determinó tanto a nivel de comportamientos grupales como a nivel de comportamientos individuales, estos últimos abarcando consumo de drogas, daños, hurtos y robos a la propiedad, así como actos de violencia.

Los resultados revelan que la participación de los jóvenes estudiantes en Venezuela en conductas consideradas como desviadas a nivel grupal, es decir la realización alguna vez de actividades con los amigos tales como consumir alcohol o drogas, dañar cosas, robar y molestar a los demás (por diversión) alcanzó un 44.9%. Por otra parte, la conducta desviada a nivel individual mostró que el mayor porcentaje se registra en la dimensión consumo de alcohol o drogas (40%), seguida por las conductas de violencia (21%), entre las que destacaban dañar bienes públicos a propósito, peleas en grupo, porte de armas o golpear intencionalmente a alguien; mientras que la dimensión referida a la propiedad apenas registró un 6% de participación individual de los jóvenes en conductas como hurto de una tienda, de una moto, arrebatar un monedero, entre otras. Si bien estos porcentajes no superan la mitad de la muestra encuestada no dejan de ser motivo de preocupación para los diversos entes de control social formal e informal en Venezuela y ameritan la atención de este segmento de la población, ya que, aun cuando algunas de las conductas exploradas no son delictivas, podrían ser la génesis de futuros delitos.

Los resultados revelan que el autocontrol es un factor explicativo de las conductas desviadas, tanto a nivel grupal, como a nivel individual. Otra variable explicativa fue el género. El nivel socioeconómico y la edad no mostraron asociación que permitiera afirmar que son variables que explican la conducta desviada grupal o individual. El tamaño del asentamiento donde está ubicada la escuela se asoció de manera significativa con las conductas desviadas a nivel individual en las dimensiones propiedad, violencia y drogas, pero no se asoció con la conducta desviada grupal.

Por último, el análisis multivariante permitió detectar que el autocontrol y el género son variables predictoras de la conducta desviada grupal. En este orden

de ideas, se encontró que los estudiantes varones con bajo autocontrol tienen mayor probabilidad de participar en conducta desviada grupal. Esto indica que, al igual como lo propusieron Gottfredson y Hirschi así como numerosos investigadores a nivel mundial, el autocontrol en adolescentes estudiantes venezolanos tiene apoyo empírico.

En cuanto a la conducta desviada a nivel individual, pudo observarse que los resultados son similares a los de la conducta desviada grupal, pero con algunas variantes. En primer lugar, además de que el autocontrol y el género resultan ser predictoras, se tiene al tamaño del asentamiento como una tercera variable predictora de la conducta desviada individual en las dimensiones propiedad y violencia. En la conducta desviada individual, dimensión drogas, los resultados fueron completamente distintos, ya que aparecen como predictores de dicha conducta el nivel socioeconómico y la edad mientras que el autocontrol ya no se destaca como variable predictora, así como tampoco el género ($p > 0.05$).

En síntesis, el autocontrol sirve para predecir la conducta desviada a nivel grupal y también a nivel individual pero solamente en las conductas relacionadas con la propiedad y violencia, mientras que en materia de drogas, el concepto de Gottfredson y Hirschi no logra explicar lo que los adolescentes venezolanos realizan de manera individual y que fue considerado como conducta desviada. Vale la pena destacar que aunque los porcentajes de clasificación correcta que son un criterio para el ajuste del modelo de regresión logística empleado para predecir la conducta desviada son altos, los valores de los coeficientes que indican bondad de ajuste son bajos (R cuadrado de Cox y Snell y R cuadrado de Nagelkerke), lo cual indicaría que si bien el auto control predice la conducta desviada en los adolescentes venezolanos, su poder predictivo no es muy fuerte, ya que logra explicar menos del 10% de la variación total de la conducta delictiva individual o grupal. Por tal razón, es pertinente analizar otras variables que permitan predecir la conducta desviada de los estudiantes adolescentes en Venezuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Akers, R. (1984). *Delinquent behaviour, drugs and alcohol: What is the relationship?* Today's Delinquent 3:19-47.

- Arneklev, B. et al. (2006). *Testing the general theory of crime: Comparing the effects of "imprudent behavior" and an attitudinal indicator of "low self-control"*. *Western Criminology Review* 7(3):41-55.
- Benson, M.L. y Moore, E. (1992). *Are white-collar and common offenders the same?* *Journal of Research in Crime and Delinquency* 29:251-272.
- Bernard, T.; et al. (2010). *Vold's Theoretical Criminology*. New York: Oxford University Press. (Sixth Edition)
- Brownfield, D. y Sorenson, A. M. (1993). *Self-control and juvenile delinquency: Theoretical issues and an empirical assessment of selected elements of a general theory of crime*. *Deviant Behavior* 4:243-264.
- Burton, V.S., et al. (1998). *Gender, self-control, and crime*. *Journal of Research in Crime and Delinquency* 35:123-147.
- DeLisi, M. (2001). *It's all in the record: Assessing self-control theory with an offender sample*. *Criminal Justice Review* 26(1):1-16.
- Enzmann, Dirk, et al. (2010). *Self-reported youth delinquency in Europe and beyond: First results of the Second International Self-Report Delinquency Study in the context of police and victimization data*. *European Journal of Criminology* 7(2):159-183.
- Gibbs, J.J. et al. (1998). *Parental management and self-control: An empirical test of Gottfredson and Hirschi's general theory*. *Journal of Research in Crime and Delinquency* 35:40-70.
- Gottfredson, M. y Hirschi, T. (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Grasmick, H. G., et al. (1993). *Testing the core empirical implications of Gottfredson and Hirschi's General Theory of Crime*. *Journal of Research in Crime and Delinquency* 30:5-29.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*. Berkeley, California: University of California Press.
- Jones, S. (2009). *Criminology*. New York: Oxford University Press Inc.
- Laporte, Joan-Ramón (2010). *Principios Básicos de la Investigación Clínica. VI*. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.icf.uab.es/livre/Cap-6.htm>.
- Mirón, L. y Otero-López, J. (2005). *Jóvenes Delincuentes*. Barcelona, España: Ariel.
- Moyer, I. (2001). *Criminological Theories. Traditional and Nontraditional Voices and Themes*. London: Sage Publications.
- Paternoster, R., y Brame, R. (1998). *The structural similarity of processes generating criminal and analagous behaviors*. *Criminology* 36:633-670.

- Piquero, A., y Tibbetts, S. (1996). *Specifying the direct and indirect effects of low self-control and situational factors in decision-making: Toward a more complete model of rational offending*. *Justice Quarterly* 13:481-510.
- Polakowski, M. (1994). *Linking self- and social-control with deviance: Illuminating the structure underlying a general theory of crime and its relation to deviant activity*. *Journal of Quantitative Criminology* 10:41-78.
- Pratt, T. y Cullen, F. (2000). *The empirical status of Gottfredson and Hirschi's general theory of crime: A meta-analysis*. *Criminology* 38(3):931-964.
- Robins, L. (1978). *Aetiological implications in studies of childhood histories relating to antisocial personality*. Pp. 255-271 en *Psychopathic Behavior* compilado por R. Hare y D. Schalling. New York: Wiley.
- Rodríguez, J. (2010). *Bajo auto-control y conducta antisocial. En perspectiva de género*. *Revista Cenipec* 30:35-60.
- Romero, E.; et al. (2003). *The self-control construct in the general theory of crime: An investigation in terms of personality psychology*. *Psychology, Crime & Law* 9:61-86.
- Serrano Maíllo, Alfonso (2009). *Actos de fuerza o engaño y autocontrol. Un test de una teoría general del delito con una muestra pequeña de delinquentes juveniles*. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* 13:1-13:38.
- Winfree, L.T., y Bernat, F.P. (1998). *Social learning, self-control and substance abuse by eighth grade students: A tale of two cities*. *Journal of Drug Issues* 28:539-558.